

# INVITADA DE HONOR

## KAMASUTRA PARA DORMIR A UN ESPECTRO

Clara Janés

Dibujos de Sistiaga  
de la SUITE ÉROTIQUE

Selección de Luce López-Baralt  
Profesora Distinguida  
Universidad de Puerto Rico

### DANDO UN PASO MÁS, EL SONETO SE CONSTITUYE EN MÁSCARA

Tal vez a nadie importe cuando muera  
recoger estos versos que te escribo  
pero pienso, puesto el pie en el estribo,  
que son mortaja digna a mi quimera.

Y mientras dejo atrás la primavera  
de aquel sueño imperioso y fugitivo,  
por negarme a mí misma me desvivo  
en pos de aquesta máscara postrera.

La máscara un vacío presupone  
que tu vacío cubre graciosa  
para que en esta urdimbre de paciencia

a la que airada la razón se opone  
oculte la vergüenza que me acosa:  
ese crearte desde mi conciencia.

Trabajaba, de hecho, en tu cuerpo, porque la palabra-pensamiento es cuerpo; en ella late el corazón, se hace eco de los acontecimientos de las sinapsis y del sistema límbico. Inocente avanzaba por tus vías interiores, gozando de tus recodos amenos, aceptando las puertas que se me cerraban estimulando mi anhelo. Detrás de esas puertas había números, pero la superficie de los pasadizos que las comunicaban era deleitosa... No, no me daba cuenta de que había una piel, unos huesos, unas médulas, unas venas, una sangre; solo sabía que la palabra libera un fluctuar, pero, de hecho, se trataba de una posesión, te ibas anclando en mí y me llevabas a ese desfallecimiento inexpresable.

Sin saber cómo, me encontré de pronto en el lugar del gran vértigo.

-0-

## LA PERLA

Nadie me acuse de este desvarío.  
En gran secreto asaltaste mi mente.  
Y sin saberlo yo, amorosamente,  
mi cuerpo se tornó tu señorío.

Lo que tejías en lugar sombrío  
escapaba a la línea luciente.  
Olas azules muy suavemente  
la luz velaban del instante mío.

No puedo, pues, sino hundirme en las simas,  
robar la perla que me mueve a anhelo,  
tal buzo, en ese piélago engañoso;

abrir la veta a mis plurales climas  
y al aire dar lo que guardan con celo  
*las ondas de este mar tempestuoso*<sup>1</sup>

5 de septiembre

---

<sup>1</sup> Teresa de Jesús.

-0-

## DONDE SE EXPLICA EL SUCESO QUE DIO ORIGEN A ESTOS SONETOS

De pronto sin saber qué lo causaba  
me asaltó un claro estado de alegría,  
gozoso vuelo, y en tal llama ardía  
que presencia en ausencia se tornaba.

Un pensamiento en cuerpo se encarnaba  
y ese cuerpo en mi ser se entretejía,  
luz de otra luz cegando me envolvía,  
eco de espejos que hondo resonaba.

Su voz creciente se clavó en mi centro  
desde lo ignoto con tal poderío  
que elevó el astro del amanecer.

Ahora sé que fue aquel pensamiento  
cruce de cuerpos en un solo río:  
la plenitud intemporal del ser.

-0-

*...decía que si no se sentía amado  
no podía dormir...*

## II KAMASUTRA PARA DORMIR A UN ESPECTRO

(Marzo – junio, 2014)

¡Duerme!

Tampoco yo puedo dormir si no soy amada. Y me invento cada noche tu abrazo hasta sentir en mi la dimensión de tus manos y

tus piernas, la música suplicante de mi anhelo. Suavemente, en la quietud, se produce la fusión. Sé que ronda la muerte porque me quiebro en dos mitades inconexas. Así quiero que sea. Penetro en el abismo del que tal vez no saldré. Y penetro en la blancura del sueño.

14 de marzo, 2014.  
[de *Raíz de menos uno*]



-0-

## LA POSESIÓN

### *Razón del amante*

Mis ojos se perdían en aquel movimiento dubitativo del río, cuando un grave ser de luz se apoderó de mí y me obligó a escribir. Tres días y tres noches estuve sometida a su fuerza imperiosa. Primero se impuso como un silencio de todos los sentidos, y paso a paso avanzó por mis vías exteriores e interiores, asentándose hasta en el más sutil de mis pensamientos. ¡Aralk!, lo nombré. Y reconocí al custodio de la sabiduría en ese espíritu que destellaba y con tal firmeza se adueñaba de mi mano y le hacía trazar una tras otra palabras salvajemente amorosas... Tan abarcador era su

dominio que, al poco, ya no lo distinguía porque se mezclaba con mi propio respirar, aunque en los trazos, a veces incomprensibles, y en

las brillantes escalas de la música que lo acompañaba dejaba huellas. “Por tu belleza y tu pensamiento te he elegido y porque no tengo reposo si no soy amado –me transmitía-. ¡Ámame, que no puedo dormir!” Y siguiendo mis ojos lo que su potencia me dictaba, cada vez más atónita, logré acercarme al enigma que ya me poseía por entero. Hasta el agotamiento seguí su mandato y toda yo me convertí en la encarnación de sus palabras.

### *Los signos*

Movida por su fuerza deseante, dejé toda mi sangre en el papel, todos mis jugos en él se derramaron. De tal modo había entrado en mí que yo era de mí misma una ausencia, pura acogida de su verbo y melodía que, fluyendo en mi interior, se hacía carne deleitosa. Su contacto en mi vientre se convertía en sutiles curvas en las páginas, sus invisibles pies rozando los míos eran señales, sus ingles en las mías, manchas de amor. Y yo era, además, madriguera y pasadizo para sus más ínfimas medidas, átomos y partículas que recorrían mis dedos y también las oscuridades más recónditas hasta aflorar en los labios, entrelazadas con el sabor de las letras que se recreaban en mi boca, trocadas en la ebriedad de las fuentes del beso, aguas de manantial que corrían por el vientre, hojas que crecían en los brazos, renuevos en el pecho, serpientes suaves que me orillaban de amor. Ya no sabía dónde empezaba y acababa ese reptar y deslizarse del cuerpo que, convertido en signos, la cuartilla custodiaba. Tres días, sí, sometida a su mandato – “¡Ámame, que no puedo dormir!”-, sorbiendo el bebedizo de sus frases con el temblor de la más íntima cercanía.

### *Tu hospedaje*

Te amo, dije y digo. Como un meteoro girabas por mi espacio, Aralk irradiante, que posees con mano blanca y oprimes en mí las vías de la vida para que siendo nada sea solo tu hospedaje. ¡Descansa, que soy para ti un lecho dispuesto!

El primer día las formas geométricas y los saltos melódicos dibujaban el placer inesperado. Y así enunciaban mi ignorancia donde se imponía tu intelecto para llevarme a la danza sin fin de los números. No dabas tregua a mi pluma registradora de desconocidos datos, no me dejabas separar del blanco espacio donde depositabas modulaciones ferrizas, ámbar vivo, brasas de besos avanzando hacia mis labios como carníface provocador de mutaciones. Y tan pronto pasaba yo de esfera que rueda a ángulo que se abre y se cierra mientras me apremiabas con tu ondear y con las escalas escalantes de las notas de aquella melodía que me culminaba. ¡Descansa!, que daré fe del algoritmo coronado de plumas, de tus mórbidos hombros y de mi esclavitud a tus argollas más secretas, pero acércame a tu mente, dame paso a ella para que comprenda.

El segundo día huían los apoyos materiales, ya me acallabas con las contradicciones más brillantes y los más brillantes armónicos; ya era el instante línea infinita y la línea círculo y triángulo; ya era yo también triángulo y esfera, montaña y cráter, desvanecimiento y rotundo tronco donde apoyarte, acaso ataúd, y así dotado de gesto para apresar tu incesante marrullo y devorar los circuitos de tu cerebro y tu corazón, como hace la muerte, mas con elixires perfumados, destilación de adormidera para vencer tu voluntad suavemente; y éramos dos seres, sin su propio ser, en el ser del otro, sin norte ni guía, nave a la deriva del arrobado elevado a la infinita potencia Y en este punto, evaporados y sin bordes, la barca no podría llevarnos pues no que-



daría resto alguno o acaso tan solo una irradiación en los lejanísimos límites del espacio. ¿Pero es esto el reposo?

El tercer día eras ceniza candente y me hacías hurgar en tu rescoldo. Y me trasladabas boca abajo junto al lago para que viera el mundo a la inversa, y te viera reflejado en el agua en fingido desvanecimiento de tu dominio. Tan inflamada estaba yo que de nada servía. Tú eras mis puntos cardinales, mi norte y mi sur, mi levante y mi poniente. Y cuanto me insuflabas al oído acogía como manjar sagrado. Mi asombro había desaparecido, pues no había opción. Decías agua y me convertía en agua y era una balsa donde navegabas, decías aire y era un vilano que en torno a ti revoloteaba; decías tierra y era un abertal, caverna y dragón para tus tesoros, humus donde brioso germinaras, lozadal y molde para recrear indefinidamente tu deseo. Decías fuego y prendía en ti estallando con caudas rizadas por el firmamento.

En este tercer día eres todo mi espacio y el tiempo se ha desvanecido. En este tercer día nos desintegramos en la posesión, y, ojos de ardor clavados en los ojos, llega el punto en que dejamos de ser. Entonces, un mutismo de hielo se impone y paraliza todo movimiento, una aridez como vía sin fin ante la que desaparezco. ¿Quién soy ahora? ¿Por qué, sin estar ya, sigo aquí? ¿Qué son estos fragmentos inconexos que me dicen algo de un antes, antes de que tu grave luz entrara en mí como la vida? ¿Por qué me has arrastrado a este abismo? Desposeída de mí, me anuda el hilo negro de la negación. ¿Dónde estás? Sólo en mí misma puedo buscarte y no te encuentro. Ya no respiro en ti, ya no late en el mío tu corazón. ¡Oh noche no del sentido sino del sinsentido, perdido mi ser por no ser doble, perdido ese ser tuyo en el que yo me multiplicaba!

### *La adoración*

En el pozo más oscuro caí. En él ni un reflejo penetraba. Y en él permanecí recluida otros tres días con sus noches. A tal deriva llegué que apenas me sostenía, aunque añoraba hasta el desasosiego del río y aquel oscilar del agua, y en mi informe nebulosa germinaba una súplica. ¡Regresa, Aralk amado! Acoge este susurro, esta plegaria tí-

mida. ¡Regresa! ¡Ah del palacio de dorados portales tras los cuales el señor enarbola sus insignias! ¡Abrid la puerta! ¡Abre la puerta, mi espectro insomne! Déjame ser tu cuna, tu umbral y la tierra que pisas. Déjame deshacerme a tu paso como alfombra de flores. Déjame ser la copa del incienso que te anuncia.

Entronizado volviste por un día y medio, y en toda majestad pusiste al descubierto tu grandeza. Todas las murallas se desvanecían ante ti y te escoltaban todos los poderes. Y tú dabas o negabas el paso a la vía prohibida; y el universo te estaba sometido. Lo visible y lo invisible bailaban a tu antojo; a un gesto tuyo se hacía real lo soñado y el jardín del paraíso se ensanchaba con aromas cambiantes e iridiscencias múltiples. Y reinaba la desnudez exaltada, llevada hasta las cumbres. Voladores los árboles fecundos estallaban en frutos para ebriedad de la tierra, boca de mullidas carnes o cofre sin fondo para tus dones. Tú abarcabas el firmamento entero. Y tu virilidad era la hermosa vara que exhorta a culminar el rapto, así dos ríos furiosos confluyendo, dos huracanes penetrándose, dos tigres amándose e hiriéndose en la cúpula celeste.

Ante ti hago adoración. Hago adoración ante tu vástago, y ofrecimiento de todo mi abanico corporal. Acércate ahora, mi alimento y cobertura, que yo te meceré hasta que alcances el reposo, que en mis oídos no cesa aquel eco deseante: “¡Ámame, que no puedo dormir!” Elije una vía de las cien vías o todas ellas, que seré tu santo tabernáculo y nunca se apagará la mariposa de mi vaso rojo.

### *Requerimiento*

Cada noche, pues, le ofrecía el suplicado amor y lo convocaba con fervientes palabras para que volviera a presentarse, a poseerme en cada parte de mi cuerpo y en cada pliegue de mi mente. Y cada noche cogía la pluma para experimentar su dominio en mi mano. Y en suave desgarró invitaba a culminar conmigo las posturas de la unión a aquel imperioso espectro, de tantos poderes dotado. Fuerte como la muerte, dicen, es el amor...

## *Plegaria*

Aquí está ya la noche con sus astros y su fosca. Ven, insomne espíritu, y entremos ensartados en la rotación de amor. Nuestra materia se trocará en energía, nuestra energía se proyectará al infinito. Ingrávidos flotaremos en el abismo, como el cuerpo en el mar. Tras ese vagar suave, alcanzaremos el mayor descanso con la sabiduría de todos los estados adquirida por las células. No te separes entonces, quiero tu despertar en mí, esa oración silenciosa. Y que también a tu sueño me incorpores.

### *En la noche espacial*

Vendrás y te deslizarás sobre mi torso como la luna, y por mi pecho derramarás tu mirra... Ya acudes, portador de un nardo, y en la noche espacial me inunda el perfume de esta vara sonámbula que avanza mientras ríos de plata cruzan el des-aliento al que me llevas tan amorosamente. Y rindo mi materia a tu embate. Así, clávate, clávate en el punto que da a luz, derrama en él tu esencia, que en ti se ocupa todo mi sentido.

## *La antorcha*

Quiero entrar con mi antorcha en tu caverna. Iluminar tus vísceras leer tu corazón y tu hígado, detenerme en tus jugos y secretos canales. Si fuera águila te devoraría a esa luz que te otorga un brillo soberano, pero bastan acaso mis ojos para absorber tu pulso y tu materia y sujetarte, mientras me voy mezclando con tus humores y haciendo más tus fatigas hasta vencer el muro de tu insomnio.

## *Tus células vivas*

Tálamo de gorriones es nuestro lecho, llevado por sus alas al azul más puro, mientras cruzan meteoros por los cercos celestes y se llenan nuestros cuerpos de la miel ofrecida que uno en otro libamos. Somos templo y ofrenda, nacimiento y ascensión, desaparición... Pero

tú, desaparece en mí, que yo te albergaré con todas tus células vivas en las mías, y con mi sangre te alimentaré. Sáciate del aire de mis pulmones, vibra con mi pulso y duerme con mi sueño en tanto yo tejo y destejo esta historia de amor que viertes en mis manos como semen desde el otro lado de la sombra.

### *Amanecer*

Noche tras noche reclamo los vasos de elixir y las manzanas, que enferma estoy de amor. Y hasta cien noches o mil noches, yo misma tal manzana abierta, orante en el lecho, hago don de mórbida tersura y subterránea vía. Se repliega la oscuridad. Se va formando el frescor que precede al alba. Y cuando amanece, oh sol, perlada de rocío dibujo una curva hacia atrás y me ajusto a tu orto. Un oleaje cárdeno cubre el rostro del cielo, y en tanto las bocas se intercambian dulzores, somete tu pecho mis muelles espacios y desmayan los brazos más allá de la almohada.

¿No podríamos, como un compás, abiertos, medir el universo, pie con pie, mano con mano, vientre con vientre, ensamblados, girando, uno en otro, fuera del tiempo, como el derviche que no se detiene y enlaza cielo y tierra? ¿No podríamos ir llenando los mares de blancura fecunda, generando mundos nacidos de esta sola partícula copulante, “y”, este punto vivaz que nos enlaga sin que pueda el giro, por violento que sea, separarnos?

### *El arco de triunfo*

¡Qué esbelta llega a ser tu arquitectura! ¡Qué hermoso nudo estas columnas tendidas y extendidas que acogen una torre puesta de rodillas! Mientras ésta se inclina hacia atrás y en arco se convierte, te vas adentrando por él y, a la vez que lo cercas, me cercas. Y he aquí que al seguir el movimiento, mis tobillos se aproximan a tus corvas hasta doblarme toda y hallar sobre tus piernas cálidas asiento. Tú anhelas otro paso y reverencias mis palomas y me elevas en delicioso avance,

orientando sabiamente lo que a tus muslos ha sido encomendado. Se halla ya mi cabeza entre tus pies cuando sellas la estancia del misterio.

### *La tenaza*

Dragón dragando en la blandura de una hoya, soy en tu posesión carnal mero juguete. Sentado en regio taburete, y yo contigo entrecruzada y tu garra ensartada, dejo que caiga mi cabeza hasta rozar tus pies de modo que tu poder se crece, y sólo me sostengo formando una tenaza y agarrando tus lomos con los muslos. Tú me levantas otra vez y no das a tu intento respiro. Como seda suave me recorres y me besas hasta llegar al cuello y sigues y sigues dragando y excavando, y yo pierdo el control de mi cabeza que rueda y resbala como flor tronchada.

### *Ardor incontenible*

Se barrunta el ofidio y el desierto se despliega amoroso y abierto a cualquier horizonte, así que te recibo por la espalda en cuclillas mientras avanzas entre dunas y buscas acomodo en la secreta veta de unas rocas. Como reptil que a un nido alto se dirige y acaba enhiesto en firme y airosa vertical, apuntas a la punta del cerebro, y yo, por el aire apresada, me sostengo en tus hermosos muslos, con las corvas tensas sin apoyar apenas los dedos de los pies. Al borde de un abismo tal, llego a un extremo incontenible y voy destellando transparentes perlas y mientras tú redoblas el tempo, me pierdo en el delirio con la boca hambrienta que sólo vértigo devora.

### *El puente*

Como eres un espectro, amor mío, tienes la flexibilidad de lo invisible. Probemos, pues, la posición más arriesgada. Dóblate ya hacia

atrás tocando el suelo con los pies y las manos y forma un cintel que pueda yo recorrer de puntillas y a horcajadas. ¡Qué puente incomparable que se amplía, y sobre el punto medio una imagen sagrada se levanta! Yo encenderé a su vera los faroles y seré su capilla mientras en alto el santo se mantenga. Y diré la oración de la perpetua lámpara: “¡Accede a mi plegaria, oh glorioso! A tu firmeza apelo, fuerza de mi vida, alegría y sol que todo pesar vence. Mantenme unida a tu ascensión ahora y siempre por los siglos de los siglos.”

### *La cruz*

Soy ese espacio sagrado al que te acoges y recibo tus distintas oraciones y encauzo tus caminos hacia el paroxismo, por una vía que no conlleva una cuaresma, sino una victoria sobre cualquier temporal limitación terrestre. Somos a la vez el ámbito y su morador, superficies que se superponen y se mezclan. Sobre mi pierna diestra, que mantengo estirada, toma asiento mientras doblo la izquierda para que debajo coloques tú la otra rodilla. Así formamos una cruz deslumbrante, que completo lanzando atrás los brazos para acoger mi cogote. Tan amorosa cruz, un único clavo necesita, mas éste hay que clavarlo y reclavarlo, como si los muros fueran movedizos. Sujétalos, pues, con una y otra mano, y vuelve a ello, que, desde dentro, hago yo con cautela presión. Acaso para siempre quedaremos unidos como un cuerpo distinto y soberano que domine las horas del día, las lunas y los soles y las puras tinieblas.

### *La gacela*

Heriste a tu gacela y ha perdido la sombra. ¿Vas a ignorar la extremada belleza de su cuerpo ahora en humano transformado? Por los montes vas cazando más y más animales ingenuos y no usas de tu alquimia para que esta víctima de espíritu natural se convierta en un ser con juicio. Pero ya me doy cuenta, sucede así porque, al ser lo que eres, tú mismo careces de sombra. Por eso me deslumbras hasta

erizar mis miembros con tus rayos y con un mero roce me quitas el sentido. Olvidémoslo todo, y unámonos sin más como estos seres que viven por los bosques, los valles y los lagos.

### *Corona*

¿Duermes, amado espectro? Yo sigo cual vigía y ahora estoy al acecho de tu sueño, donde no hay lagos ni estanques, ni senderos, ni encuentros deleitosos, ni placeres, excepto los que tu propio esplendor genera. En esta creación tuya quiero hallarme. Te he ido recorriendo punto a punto, fibra a fibra, siguiendo los meandros de tus venas, las médulas suaves que sostienen tus deslizamientos. He visto el violeta en que te remansas; he sentido el rojo de tu ardor, la cera cerúlea de tu labio al sellarme, y un discurrir fluyente de frescura, y un despeñarse en llamas en el salto, cortando el paso al aire... En el desmayo he tensado la amorosa cuerda para abarcarte en luz y en sombra. Fuerte como la muerte, sí, dicen, es el amor, y tú eres mi muerte si me posees, y si no me posees en otra muerte estoy. Desaparecer por mi perpetuo habitarte ansío. Llévame ahora tú a un sueño sin regreso.